CANTO DEL CENZONTLE

PREPA ITESO



NO.5 OCTUBRE 2026


40
Italia
28 NOV - 6 DIC 2026 / EXPO GUADALAJARA / FIL.COM.MX

EDICIÓN

Dirección y edición: Eduardo Daniel Ramírez Silva
Diseño editorial: Pilar Zúñiga Suárez, Eduardo Antonio Curiel Rojas, Karla Adalgisa Neri Casillas, Sarah Camila Alcalde Reyes, Barbara Robledo Rangel y David Vargas Chávez.
Poratda: Mayama Ruelas Roa.
Difusión: Andrea Lizárraga Pedroza, Augusto Cuauhtémoc Méndez Estrada y Perla Nicole Juárez Camarena.
Revisión: Jimena Aguirre de la Torre.
Comité editorial estudiantil: Aimé Chávez Parcero, Ximena Madhavi Hernández Valenzuela, Alfonso Guadalupe Cevallos Villa, Natalia Romo Rendón, Isha Valeria Domínguez Vélez, María Clarissa Romero Villarreal, Andrea Lizárraga Pedroza, Augusto Cuauhtémoc Méndez Estrada, Perla Nicole Juárez Camarena, Pilar Zúñiga Suárez, Eduardo Antonio Curiel Rojas, Karla Adalgisa Neri Casillas, Sarah Camila Alcalde Reyes, Barbara Robledo Rangel, Dharma Sai Montoya Vergara y David Vargas Chávez.



Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO



Pilar Zúñiga, Estudiante Prepa ITESO



Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO

Canto del Cenzontle, Año 3, No. 4, 31 de octubre de 2026, es una publicación electrónica semestral de acceso abierto editada por los estudiantes de la Prepa ITESO del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, San Pedro Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. +52 (33) 3134 2979, cantodelcenzontle.prepaiteso.mx, revista.cenzontle@iteso.mx. Editor responsable: Eduardo Daniel Ramírez Silva. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2024-053013552400-102 otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Eduardo Daniel Ramírez Silva, 31 de octubre de 2026.



ENTRETEJER NUESTRAS VOCES

EDITORIAL

Por Marcela Roldán, académica de Formación Ignaciana Prepa ITESO

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da.
-Gloria Anzaldúa

Al día se envían cientos de miles de millones de correos electrónicos, se suben 720 mil horas de video y se comparten millones de publicaciones en redes sociales. A esto se suma la cantidad innumerable de mensajes que intercambiamos a diario. Producimos y consumimos información a un ritmo extremadamente rápido. En esta era de la hiperconectividad, la información y la tecnología están alterando la forma en la que nos comunicamos, experimentamos y habitamos este mundo. Ante este panorama ¿Para qué escribir? ¿A quiénes leemos, escuchamos o consultamos? ¿Qué voces o perspectivas nos resuenan y por qué?

Siempre me ha gustado la etimología de la palabra texto, del latín textus, vinculada al verbo texere. Esta relación entre escritura y tejido, su relación con el hilar y la construcción, me cuestiona constantemente cómo entrelazamos nuestras ideas, cómo construimos conocimientos y qué hilos elegimos para dar forma a nuestras maneras de comprender el mundo. En el contexto social que habitamos, me parece fundamental seguir cultivando la lectura y la escritura en común; detenernos en el proceso de construir nuestras ideas, reconocerlas y darles cuerpo a través de las palabras. Las palabras que abren posibilidades, que nos llevan a imaginar otros horizontes y crear nuestros mundos. Mundos donde nos refugiamos, hacemos escuchar nuestras voces o en los que nos adentramos en preguntas hasta descubrir que todavía hay mucho por pensar y crear.

Por eso, me resulta profundamente esperanzador ser testigo del esfuerzo, las búsquedas y experiencias que sostienen estos textos-mundos que las voces de las juventudes nos presentan. Hay algo sumamente valioso en entretejer nuestras voces con las suyas, en dejarnos interpelar por sus espíritus de rebeldía y por su insistencia en crear. **¡Qué goce dejarnos acompañar por estos hacedores de mundo!** por quienes, en este exceso de información, deciden dar tiempo a la pausa de la escritura, al crear ideas propias, a recuperar la atención y la capacidad de recordarnos que al crear una revista y crear comunidad nos reconocemos como más que pantallas que comparten datos y que en realidad, somos un montón de relaciones profundas que se entretejen entre sí.

Pilar Zúñiga, Estudiante Prepa ITESO



Pilar Zúñiga, Estudiante Prepa ITESO



Pilar Zúñiga, Estudiante Prepa ITESO



C O N T E

Literatura

08 Nothing

09 Performance of life

10 Zopilotes

16 El sufrimiento como origen de la consciencia

18 Lo que queda después de un vínculo

20 No hay existencia que sea solitaria

22 La vida escrita en los detalles

24 Más allá del talento: el arte de no rendirse

Andrea Lizárraga, Estudiante Prepa ITESO



Andrea Lizárraga, Estudiante Prepa ITESO



Alma Karina Pedroza Ornelas



N I D O S

Periodismo Cultural

26 Beyond the Charts

32 ¿Quién responde cuando el agua falta y la voz se alza?

38 MAUS: Análisis del trauma generacional

42 ATIPOGRAFÍA

46 Nombrar para existir: El lenguaje en la construcción de la realidad social

Ilustración

49 La Iniciación – Divagaciones Pintorescas



NOTHING

Por Pilar Zúñiga Suárez

We call it nothing
when we don't know how to name it.
Yet somehow, deep down,
we always know.

It was everything once,
then turned into something strange,
a shadow of what it used to be.

We tried to hold that nothing,
hide it, paint it over,
pretend it doesn't hurt.

Maybe that nothing was beautiful,
but also heavy,
and in the end,
it breaks you
quietly, in ways you didn't expect.

Why is it so hard to understand nothing?
Maybe things happen for a reason,
maybe not.
But sometimes nothing feels like nothing,
even when you know it's everything.

It stayed like a blind memory,
a dream you wake from
but never forget.
Because it was real.
So real.
And sometimes,
you pretend it still exists.

Something that never fades.
Even if you deny it,
it's still part of you.

So why...
if that nothing truly means everything?
Maybe because it really was everything.
MAYBE BECAUSE IT STILL IS.

PERFORMANCE OF LIFE

Por Karla Adalgisa Neri Casillas

Life is a comedy viewed from afar, they say. And from a distance, I suppose, I am funny enough.

A well-timed smile, a careful laugh, the soft words coming from my voice to hide when I'm about to cry—the simple pantomime someone would display when being watched.

And how could I not act if there's always a screen? Even when I cannot see it, it must be on. It's always on.

But if I move forward, one step, two, the laughter distorts, stretching into something barely recognizable at the edge of its breaking point.

Up close, everything seems louder when it's not.

The silence behind my words, the weight behind my gestures. The way my eyes, my hands, and my body forget whether they're mine or part of the play.

That's when distance saves me.

Distance turns trembling words into elegant speech, confusion into charm, and pain into something pleasantly consumable.

Why would you care that I am breaking as long as it looks like a performance?

Because let's be real, she wouldn't listen to me even if I knelt down right now, pleaded and cried to the heavens for the love of my life. Nor would he pay attention to the subtle gestures of my second act if they're not silly enough to attract his attention.

And why would I care if I have already learned how to make it look beautiful?

Although there was a moment, I think, when I could tell the difference between being and being seen. Until the line dissolved somewhere between the first applause and the last silence of my past scene.

Now, I no longer know if I am living or rehearsing. Regardless of whether this voice is mine or something I perfected for an audience that never listens, I don't care.

So, I smile because that is the only way you understand. From where you stand, far enough for my safety and your time, I am still a comedy in your eyes.

ZOPILOTES

Por Aimé Chávez Parcero

Al principio parecía nada más una mancha en el cielo.

Violeta la vio una tarde, mientras cruzaba el camino seco y terroso que llevaba al pueblo. Pensó que era una hoja viajando en el viento o una nube que se había extraviado. No le dio importancia. Tenía cosas que hacer, pendientes que resolver y personas a las que escuchar. Así que siguió caminando, convencida de que algunas cosas podían esperar.

Al día siguiente, la mancha volvió.

Era un zopilote. Volaba con las alas extendidas, sostenido por corrientes de aire que Violeta no podía ver. No parecía esforzarse por permanecer en el cielo; simplemente estaba ahí, dando vueltas sobre el camino, como si conociera una ruta que ella todavía no había aprendido a recorrer.

—No es nada —se dijo.

Había aprendido a pronunciar aquellas palabras con demasiada facilidad. No era nada cuando algo le dolía, cuando extrañaba a alguien o cuando llegaba a casa con ganas de no hablar con nadie. No era nada cuando necesitaba ayuda, cuando se sentía perdida o cuando el cansancio comenzaba a pesarle incluso antes de levantarse de la cama. Había descubierto que, si repetía una mentira las suficientes veces, los demás terminaban por aceptarla como verdad. Lo que no había previsto era que ella también acabaría creyéndosela.

Durante los días siguientes, comenzó a encontrar más zopilotes. Uno sobre el tejado de la tienda, dos en los postes junto al río, tres en las ramas secas de un árbol. Nunca estaban exactamente en el mismo lugar, pero siempre parecían formar parte de su camino. Violeta empezó a buscarlos sin darse cuenta. Le inquietaba su presencia, quizá porque desde pequeña había escuchado que aquellas aves anunciaban desgracias,



WenPhotos / Pixabay



que su aparición era una advertencia de que algo estaba por terminar.

Sin embargo, lo que más le molestaba era su paciencia. Mientras ella corría de una obligación a otra, los zopilotes parecían no tener ninguna prisa. Giraban lentamente sobre el pueblo, dejándose llevar por corrientes invisibles, como si supieran algo que los demás habían olvidado: que no todo movimiento significa avanzar y que detenerse no siempre es quedarse atrás.

Violeta pensó que le gustaría mirar el mundo desde aquella altura. Quizá, desde allá arriba, los problemas ocuparían menos espacio; las distancias parecerían más cortas y los caminos que tanto le costaba elegir se verían con mayor claridad. Porque últimamente su vida se había convertido en un sendero demasiado estrecho. Todo parecía exigirle algo: la escuela, su familia, sus amistades y hasta las expectativas que nadie le había pedido cumplir en voz alta. Siempre había alguien que necesitaba escucharla, una tarea pendiente o una responsabilidad que no podía abandonar.

Le gustaba pensar que era fuerte. Era la que encontraba soluciones, la que escuchaba sin juzgar y la que procuraba no convertirse en una preocupación para nadie. Pero nunca se había preguntado cuánto de aquella fortaleza nacía de la voluntad y cuánto del miedo a decepcionar a los demás. Había llenado tanto sus manos con las necesidades ajenas que ya no sabía cuánto espacio le quedaba para sostener las propias.

Me pregunto cuántas veces hacemos lo mismo. Cuántas veces respondemos que estamos bien para no incomodar, cuántas veces escondemos el cansancio detrás de una sonrisa y cuántas dejamos nuestras necesidades para después, como si ese después fuera un lugar al que pudiéramos llegar con la certeza de que todavía nos estarán esperando.

Nos acostumbramos tanto a ser quienes ayudan, quienes escuchan y quienes permanecen que olvidamos que también necesitamos un lugar donde poder derrumbarnos sin sentir que le estamos fallando a alguien.

Violeta no tenía respuestas. Así que, como hacía con tantas otras cosas, cambió de tema y siguió caminando.

Hasta que una tarde decidió escapar.

Cruzó el pueblo y se internó en el monte. No tenía un destino claro; solo quería alejarse losuficiente para que el cielo dejara de recordarle que algo la observaba. Caminó entre los árboles hasta que las piernas le pesaron como si llevara piedras atadas a los tobillos. Cuando levantó la vista, encontró un zopilote sobre una rama. Más adelante había otro. Y después, varios.

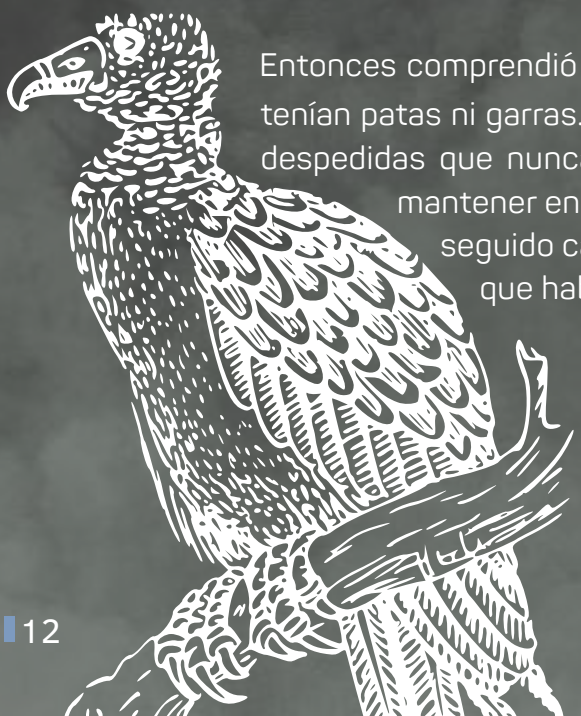
—¿Qué quieren de mí? —gritó.

Su voz se perdió entre las copas de los árboles.

Ninguno respondió.

Durante unos segundos deseó que lo hicieran. Habría preferido escuchar un graznido, verlos levantar el vuelo o encontrar alguna señal que le permitiera comprender por qué estaban ahí. Era más fácil temer a una amenaza que enfrentarse a una inquietud sin nombre. Más fácil luchar contra algo que pudiera señalar con el dedo que reconocer aquello que llevaba tanto tiempo evitando.

Violeta se sentó sobre una piedra. Por primera vez en mucho tiempo, no intentó levantarse de inmediato. Dejó que el cansancio estuviera ahí, sin justificarlo ni convertirlo en otra tarea que debía resolver.



Entonces comprendió que llevaba demasiado tiempo huyendo de cosas que no tenían patas ni garras. Había huido de conversaciones que necesitaba tener, de despedidas que nunca terminó de aceptar y de una tristeza que intentaba mantener encerrada como si el dolor obedeciera a las puertas. Había seguido caminando porque temía que, si se detenía, todo aquello que había conseguido mantener en orden se desmoronaría.

Pero ¿qué sucede cuando pasamos tanto tiempo intentando no rompernos que olvidamos cómo se siente estar en paz? ¿Cuándo la fortaleza deja de ser una elección y se convierte en una obligación? ¿Y si el verdadero peligro no fuera detenernos, sino continuar caminando sin saber siquiera por qué lo hacemos?

Al anochecer, encontró una cueva y se refugió en ella. Afuera, los zopilotes se acomodaron sobre las rocas. Violeta no podía verlos, pero sabía que estaban ahí. Pensó en la forma en que había intentado escapar de ellos y sintió vergüenza: había gastado sus fuerzas huyendo de unas aves que ni siquiera se habían acercado a ella.

Tal vez hay cosas de las que podemos alejarnos físicamente, pero que continúan acompañándonos. Podemos cambiar de lugar, llenar nuestros días de compromisos y rodearnos de personas; aun así, algunas preguntas encuentran la manera de regresar. No porque pretendan castigarnos, sino porque hay partes de nosotras que siguen esperando ser escuchadas.

A la mañana siguiente, Violeta salió de la cueva. El cielo comenzaba a aclararse y uno de los zopilotes extendió las alas, dejándose llevar por el viento hasta desaparecer
detrás de una loma. Los demás permanecieron inmóviles.

Violeta los observó sin apartar la mirada.
Por primera vez, no intentó descubrir qué significaban. Se permitió pensar que quizá eran solamente aves, viviendo de lo que el mundo dejaba atrás. No habían venido a perseguirla ni a anunciarle una desgracia. Era ella quien había convertido su presencia en una amenaza porque necesitaba encontrar una explicación para aquello que sentía.

Y entonces pensó en la muerte, no necesariamente la del cuerpo, sino en esas pequeñas muertes que también forman parte de la vida: la de una amistad que cambia, la de una etapa que termina, la de una versión de nosotras mismas que ya no sabemos cómo recuperar. Nos cuesta aceptar que algo ha terminado porque creemos que hacerlo significa dejar de quererlo. Como si seguir adelante fuera una traición a lo que alguna vez nos hizo felices.

Violeta emprendió el regreso al pueblo. Los zopilotes alzaron el vuelo y
comenzaron a girar sobre el monte. El camino seguía siendo irregular, el sol continuaba cayendo sobre la tierra y las piedras permanecían en el mismo lugar. Nada había cambiado realmente. Ella seguía cansada y todavía tenía preguntas sin respuesta.

Pero ya no sentía la misma urgencia de escapar.





Al llegar a casa, abrió la puerta de su habitación, que llevaba meses cerrada. El polvo flotaba en la luz que entraba por la ventana y los objetos seguían exactamente donde los había dejado. Violeta no intentó ordenar todo de inmediato ni obligarse a comprender cada recuerdo. Simplemente abrió la ventana y dejó entrar el aire.

Después se sentó junto a ella y lloró

Lloró por las cosas que había perdido, por las palabras que nunca se atrevió a pronunciar y por todas las veces que se exigió continuar cuando lo único que necesitaba era descansar. Por primera vez, no se apresuró a secarse las lágrimas ni buscó una explicación que hiciera
que su tristeza pareciera razonable. .

Afuera, un zopilote descansaba sobre los cables.

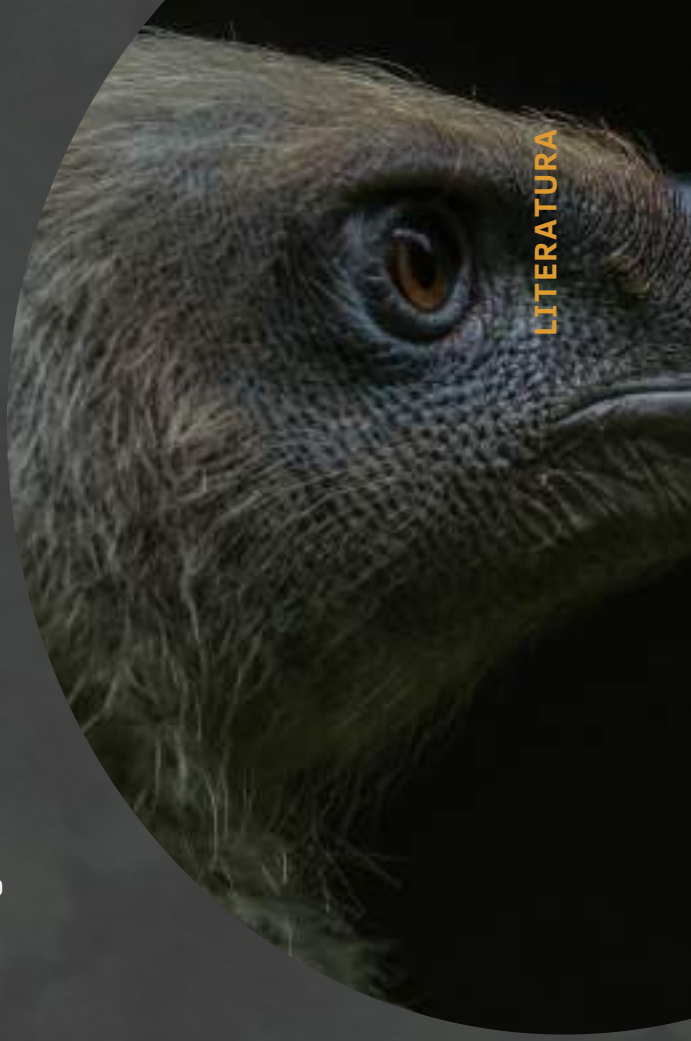
Violeta lo observó durante un rato. Ya no le parecía un presagio ni una advertencia. Era una figura oscura contra la inmensidad del cielo, una presencia que no le exigía nada y que podía marcharse en cualquier momento sin que eso significara algo sobre ella.

Quizá había pasado demasiado tiempo buscando mensajes en todo lo que la rodeaba, cuando lo que necesitaba era aprender a escucharse. No todo lo que sucede es una señal, no cada pérdida esconde una lección y no todas las heridas llegan para enseñarnos algo. A veces, las cosas simplemente ocurren y nos corresponde encontrar la manera de seguir viviendo después de ellas.

Los zopilotes continuaron volando sobre el pueblo. Violeta no sabía adónde iban ni cuánto tiempo permanecerían allí. Ya no necesitaba saberlo.

Había comprendido que no tenía que resolverlo todo aquella mañana, que podía estar cansada sin sentirse débil y que pedir ayuda no significaba haber fracasado. Todavía habría días difíciles, recuerdos que regresarían sin avisar y caminos que no sabría cómo recorrer. Pero ya no quería pasar la vida huyendo de cada sombra que se pareciera a sus propias heridas.





Porque quizá crecer consiste también en aprender a mirar aquello que nos asusta sin permitir que decida por nosotras. En aceptar que algunas cosas terminan, que otras cambian y que nosotras también tenemos derecho a hacerlo. En entender que sobrevivir no siempre significa resistir un poco más; a veces significa reconocer que llevamos demasiado tiempo resistiendo y permitirnos, por fin, descansar.

Los zopilotes siguen ahí. No la llaman, no la esperan ni conocen su nombre.

Solo están.

Y Violeta, por primera vez en mucho tiempo, comienza a permitirse estar también. Al final de esta historia confesaré que siempre fui Violeta. Que detrás de cada uno de sus miedos, de sus silencios y de ese cansancio que intentaba ocultar, siempre estuve yo.

Y me iré con lo siguiente: quizá todos somos Violeta en algún momento de nuestras vidas. Todos hemos sentido que debemos seguir adelante, incluso cuando el cuerpo nos suplica detenernos. Hemos aprendido a exigirnos tanto que el descanso comienza a parecernos un privilegio que debemos ganarnos, en lugar de una necesidad que merecemos atender.

Pero ¿en qué momento nos convencimos de que para descansar primero debemos sufrir? ¿Por qué necesitamos llegar al límite para permitirnos detenernos? ¿Desde cuándo el cansancio se convirtió en la única justificación válida para hacer una pausa?

Quizá los zopilotes nunca estuvieron esperando nuestra caída. Quizá solo éramos nosotros, observándonos con tanta dureza que terminamos confundiendo el descanso con la derrota.

Porque no hace falta estar al borde del abismo para merecer un respiro.



EL SUFRIMIENTO COMO ORIGEN DE LA CONCIENCIA

Por Isha Valeria Domínguez Vélez

El sufrir nos ayuda a sentirnos vivos, alertas y despiertos ante nuestro entorno. Hay términos que se asemejan a la acción breve de sufrir: se pueden comparar con algunos dolores, molestias, preocupaciones o instantes de incomodidad. Sin embargo, no es lo mismo: el sufrimiento es constante, nos desgasta y nos acaba lentamente; se vuelve una costumbre que excede nuestros sentires, llevándolos a su límite. Cuando se tienen carencias, emociones estancadas, necesidades o expectativas no cumplidas, se vive en un estado de abstinencia, donde se consume la ilusión de tener algo y de poder alcanzar un estado de paz. Cuando un periodo tan frustrante se prolonga, se le llama sufrimiento; pero ¿el sufrimiento nos vuelve conscientes?

Los factores que influyen en el sufrimiento son variados y dependen de la perspectiva, el contexto y la experiencia de quien lo vive; el sufrimiento es consecuencia de cómo se interpreta el dolor y del nivel de resistencia que hay detrás. Podemos decir que todo lleva al sufrimiento y que las personas no son las únicas que lo experimentan. Una planta puede vivir en un estado de sufrimiento si se le priva de sus necesidades vitales, o un animal puede sufrir por alguna pérdida "familiar" ... ¿Cuál es la diferencia con el ser humano? ¿Qué "tipo" de sufrimiento es el que experimenta?

Un ser humano también puede sufrir por no satisfacer sus necesidades vitales o por la pérdida de algún ser querido... Lo que lo diferencia es que puede compararse con sus iguales y tener estándares sobre ciertas situaciones; puede darse cuenta de su déficit a través de su inteligencia y, además, tiene la habilidad de reflexionar y de imaginar situaciones pasadas, futuras, inciertas, hipotéticas o consecuentes de algo. Estar en un estado de sufrimiento sí despierta cierta consciencia: el ser humano se aleja de su automatización y su comodidad para sentir su insuficiencia; se mantiene en un estado de alerta constante que le permite observar aspectos cotidianos de forma diferente, ya no desde un "privilegio" o una "garantía" de tener todo cubierto o acaparado

Algún mendigo sufrirá por no comer, algún rico sufrirá por tener bajas en su empresa, algún médico sufrirá por fallar en alguna cirugía. Todo el sufrimiento de los seres humanos se ve de forma diferente, pero, mientras se mantengan en circunstancias donde tienen que probarse a sí mismos, dudar, padecer un descontrol emocional o tener la frustración de no cumplir su "expectativa" o su "escenario imaginario", se puede considerar sufrimiento. Al sufrir, miran con más atención los detalles, se involucran en sus pensamientos para sumergirse más en su carencia, la ponen como prioridad y se encierran en el ideal de que, si no tienen aquello que desean, entonces están incompletos y son inútiles.

El nivel adquirido de consciencia varía porque no se puede definir con certeza el estado "consciente". Por consciente podemos entender estar en plenas facultades mentales y de salud; sin embargo, no es ese "tipo" de consciencia del que hablamos, sino uno en el que se despierta, se reasigna la opinión y se busca constantemente un estado de redención para evitar el sufrimiento. La consciencia vuelve más humilde o arrogante al hombre ante la vida. Pero es verdad que uno nunca sabe cuándo empieza su consciencia y qué tan consciente puede llegar a ser. Se puede ser consciente sin estar en sufrimiento, pero el sufrimiento fomenta que la "consciencia" se desarrolle más rápido. Lo ideal sería construir una empatía hacia qué tan consciente puede llegar a ser el otro. No siempre sucede así: ante la situación se puede reaccionar a esta psicosis con locura, crimen o emociones descontroladas que llevan a cometer acciones no esperadas en un estado normal, o bien, a volverse arrogante y amargado.

Estos planteamientos son reflexiones a las que he llegado a partir de cómo vivo mi sufrimiento y cómo los demás lo reflejan en mi contexto. En la actualidad, puedo ver nuevas variantes del sufrimiento, sin poder concluir totalmente de dónde provienen. Son muchos los factores que influyen, pero sostengo fielmente que el sufrimiento es un problema estructural muy presente, poco notorio, censurado y con poca indagación. La era del sufrimiento actual no permite crear una consciencia consistente o firme; la empatía que podría desarrollarse es apagada por la violencia y los medios digitales distorsionan la realidad que viven las personas. La solución es admitir nuestro sufrimiento, no viéndolo desde una perspectiva individual, sino creyéndonos víctimas de estímulos externos que debemos corregir y, a partir de ahí, generar consciencia con el otro.

Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO

LO QUE QUEDA DESPUÉS DE UN VÍNCULO

Por Nayeli Fuentes, Regina Ruelas y Samantha Mata

Una historia siempre empieza con dos personas, pero, en esta historia, las dos personas dejaron de tener el vínculo que las unía. Nuestro protagonista no es ninguna de estas dos personas, sino lo último que quedó de aquel amor que se tenían...

Comencé como cualquier otro, hecho en una fábrica, llevado a una tienda, rodeado de otros idénticos a mí en todos los aspectos. Estuve en un anaquel esperando a que me llevaran. El día que dejé esa tienda fue el más feliz para mí: llegué a los brazos de un amor que apenas florecía. Fui el inicio de su historia juntos, estuve en las noches en las que hablaban hasta quedarse dormidos, fui quien vivió sus primeras peleas y a quien abrazaban para consolarse en la soledad. Mi vida era perfecta, ya que yo era ese recuerdo cuando no estaban juntos; lo que yo representaba para ellos era una historia digna de películas. Hasta que todo se acabó.

Terminó un día que parecía ir bien. La emoción que tenían cuando estaban juntos fue la misma que cuando terminó. Pasaron de irradiar amor a irradiar ira. Todo escaló muy rápido; solo fui el espectador de un engaño que terminó a la vista. Las cosas que se dijeron rompieron cualquier esperanza de solucionar los problemas. Vi marcharse a la persona que me trajo a esta relación.

Me dejó con alguien que sufría, y mi presencia solo le traía recuerdos que aún le dolían. Pasé de ser querido a ser rechazado. Me dejó en un estante donde sus ojos ya no me veían; vi cómo todo rastro de ese amor era desechado con una ira que, con el tiempo, entendí a qué se debía. Fui olvido y vi llegar a quien reemplazaría lo que yo significaba.



Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO



El olvido empezó a llenar mi alma. Ya no representar nada para ella era lo que más me dolía, y ese dolor crecía dentro de mí hasta dejarme sin esperanzas.

El recuerdo de lo que llegué a significar regresaba cuando la resignación estaba en su punto más alto.

Cuando volví a ser visto, solo fue para terminar de romper las pocas ganas de vivir que tenía. Me miró y me tomó en sus brazos; pude sentir cómo todas esas emociones que vi sanar volvieron. Me soltó con tal indiferencia que se sintió como si el cariño que llegó a tener por mí se hubiera vuelto rechazo. Me dejó en el piso por días; pasaba a un lado sin verme, solo me movía para que no estorbara en su camino. Me veía y me ignoraba; ya no le importaba. Ojalá pudiera hablar para decirle que me está matando su ausencia, que extrañaba ser importante en su vida. Ya no me mostraba nada; solo estaba ahí, tirado y extrañando saber cómo se sentía ver las emociones de alguien.

Me fui apagando con el tiempo. Había días en los que simplemente no estaba; prefería olvidar mi existencia, igual que ella lo hacía.

Todo terminó cuando estuve rodeado de basura. Ahí entendí que ya no volvería a ser algo para alguien. Dejé esta vida justo como la empecé: vacío y sin valor. Acepté mi destino y me dejé descansar.



© jdavis, Dupe

© SIMONVC97, Dupe

NO HAY EXISTENCIA QUE SEA SOLITARIA

Por Sofía Ramírez Vargas

No hay existencia que sea solitaria.
Es el ardor en las entrañas el que es
solitario, innatural y extraño,
el que se retuerce con resentimiento.
Se sofoca entre el cuerpo, lo estresa
hasta hacerlo retorcer.
Si no estamos solos, ¿por qué se
inventó el aislamiento?
En sociedad, somos seres curiosos:
educados y reprimidos,
explosivos e invisibles,
morales inmorales que se dicen legales.
Nos unimos en la supervivencia ante la
cruel naturaleza
y segregamos entre humanos frente a
cualquier diferencia.
¿En qué momento se supone que la
vida es predecible
como para hacer tal distinción?
Fácil es olvidarse de que al que miras le
late el corazón
y es de ti un reflejo.
Como mirar a un objeto,
en lugar de pensar que merece tu
compasión.
¿Por qué te muestras así?
Las veces que tu misma especie se
rebela,
se olvida y se ciega con tintes rojos.
Son aquellas veces cuando pasa la
tragedia.

Cuando sus manos se cubren del carmín que solían ver
y se bastan con pintura de lo que el otro era.
Nunca cuestionándose qué tinte han dejado
al final de su frontera.
Es entonces cuando no hay artistas derramando su pasión,
sino guerras confundidas por honor,
manchando los lienzos con dolores
en nombre de la llamada bendición.
Violencias que pasan a la voluntad
de seres que sienten por otros seres.
Fuera de mí está la comprensión.
Al que la sociedad nombra un héroe
y al humano que se impone como mártir.
¿Te es imposible plegar por sus errores?
De cada amor que no nace
o cada risa que no florece.
Imagino que, si por cruel naturaleza nos uniéramos,
¿dejarían atrás mis pasos a aquellos a los que tememos?
Pido el deseo
de que no haya niños que lloren más,
de que no haya más fatalidad.
Que nunca a mí me llegue a pasar.
Somos seres de egoísmo entrelazado en nuestra piel.
Somos seres de sentir
que han de entregarse a servir.
Es entonces que supongo
que no podemos vivir solos.
Ya sea matando o salvando,
siempre con nuestros hermanos.
¿Qué es un humano en la soledad?
Deseo que, ante mi egoísmo,
siempre mis manos escarben por otras.
Y que, ante mi miedo,
me mantengan humana.



© Zyrastarmedia, Dupe

© SIMONVC97, Dupe

Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO



LA VIDA

ESCRITA EN LOS DETALLES

Por Ximena Madhavi Hernández Valenzuela

La vida se compone de diferentes etapas, cambios, vivencias y experiencias. Cosas que nos hacen a todos individuos diferentes. Pero no vengo a hablar sobre esos momentos, vengo a hablarles de las pequeñas cosas que muchos piensan que son irrelevantes. Esas cosas que, al final, son las que nos hacen ser nosotros, de una forma u otra.

Los detalles son esos pequeños momentos, sensaciones, gestos o incluso instantes específicos que pueden parecer simples o insignificantes. Sin embargo, dentro de ti pueden marcar una gran diferencia en cuanto a alguna situación o relación.

Los mínimos detalles pueden cambiar nuestra perspectiva sobre una persona o circunstancia. Por ejemplo, hay cosas que haces inconscientemente, pensando únicamente en ese momento: ese beso, ese abrazo, esa plática con una persona importante para ti o incluso esas cosas malas que pasan en tu vida. Esas pequeñas acciones que, al momento, te hacen preguntarte: ¿por qué?, ¿acaso merecía esto?, ¿el universo está en contra de mí? Estas son preguntas que todos, en algún punto de nuestras vidas, nos hemos llegado a hacer, pero, cuando nos ponemos a pensar un tiempo después, entendemos que esos detalles que pudieron habernos arruinado el día o incluso la semana, por el contrario, pudieron recordarnos que le importamos a alguien o que se preocupan por nosotros. Así, pasan a alegrarnos o incluso nos ayudan a sobrepasar las dificultades.

Esos momentos que, al recordar, generan una sonrisa en nuestro rostro, una carcajada o, por el contrario, nos sacan una lágrima o nos ponen tristes. No importa si son momentos y recuerdos buenos o malos; lo importante es que siempre tienen algo en común.



Nos ponen a reflexionar sobre la vida o sobre esa ocasión en específico en la que sabes que algo cambió y que, sea lo que sea, influirá en nuestro bienestar y estado de ánimo.

Estos pequeños detalles, con el tiempo, van moldeando nuestra personalidad y hasta nuestros sentimientos. Por más insignificantes que se vean, ayudan a anclarnos al presente, muestran una conexión humana y nos hacen sentir.

Esas cosas de tu vida diaria que no crees que existan o a las que no les prestas atención son, como dijo el filósofo Alfred North Whitehead,

"Pensamos en generalidades, pero vivimos en detalles", breves instantes que marcarán tu vida de una manera tan simple, pero tan importante. El hecho de percibirlos hará que recuerdes una pequeña historia o algún contexto detrás, como el olor a café por las mañanas, el olor a tierra mojada después de un día lluvioso o sencillas sonrisas amables y agradecidas dirigidas hacia nosotros. Sea lo que sea, eso movió algo dentro de ti.

Para mí, apreciar los detalles es algo muy importante en la vida, ya que nos permite darnos cuenta de las diferentes características que conforman a una persona, un objeto o incluso un momento. Siendo una persona muy observadora, incluso a mí se me escapan los detalles y, sobre todo, los pequeños.

La mente aprende y, con el tiempo, la puedes ir entrenando para notar algunas cosas, como los detalles. Pero, así como notarlos tiene sus ventajas, también tiene sus desventajas. Lo importante es aprender hasta qué punto es correcto prestarles atención, porque, si te enfocas demasiado, puedes perderte del mundo real, obsesionarte con cosas que raramente pueden cambiar o de las que muy poca gente logra percatarse. Esto puede hacer que te desorientes y te alejes de tu realidad, perdiendo el rumbo hacia tus metas o sueños y dificultando conseguirlos. Analizar todo de una manera excesiva puede ser agotador para tu mente, sobrepensando hasta la más mínima acción negativa.

Por eso, lo ideal en todo, como lo es para la vida, es tener un balance entre estos dos puntos. Permitirte prestar atención a cosas que pueden cambiarse, por más diminutas que sean, pero también entender hacia dónde va tu vida y discernir lo que te es útil o simplemente es un dato curioso o algo no relevante. Lo que debes tratar de hacer es ampliar el marco de la mirada hacia la vida.

MÁS ALLÁ DEL TALENTO:

EL ARTE DE NO RENDIRSE

POR ZAIRA ANAHÍ GARCÍA RUÍZ



David Vargas, Estudiante Prepa ITESO

¿Vale la pena seguir soñando e intentando cuando todo parece decirte que nunca lo lograrás?

Es una pregunta que me he hecho en los días en los que mis metas parecen demasiado grandes y no sé si lograré alcanzarlas. Te hablo como alguien que ha estado ahí, frente a ese mar de dudas. A menudo, nos venden la idea de que el éxito es para quienes llegan primero o para quienes parecen tener más talento. Pero la realidad es que la vida se parece mucho más a un maratón.

Lo que nos acerca a nuestras metas no es un golpe de suerte. Es la capacidad de seguir trabajando en ellas después de que ya no haya ganas ni motivación.



Porque cualquiera puede intentarlo cuando todo sale bien; lo difícil es continuar cuando los resultados tardan en llegar. Entonces, ahí surge la verdadera pregunta: ¿nos falta talento o nos rendimos antes de descubrir hasta dónde podemos llegar?

Durante mucho tiempo pensé que eso era suficiente. Creí que, si algo se me daba bien, tarde o temprano tendría los resultados que esperaba. Cuando eso no pasó, me frustré. Fue cuando entendí que el talento puede ayudarte a empezar, pero no puede hacer el trabajo por ti.

"A winner is just a loser who tried one more time" [Un ganador es solo un perdedor que lo intentó una vez más] (Moore, s. f., como se citó en SUCCESS, 2026). No permitas que un tropiezo te convenza de que el fracaso es permanente. Existe la idea de que las acciones de hoy tienen el poder de cambiar tu futuro. Los errores del pasado no desaparecen, pero tampoco tienen por qué definir lo que viene después.

Todo es una elección. Puedes convencerte de que no eres suficiente o puedes seguir mejorando. No estar donde quieres no significa haber fallado; significa que todavía estás en proceso. Quizá el talento sea lo que te deja comenzar tu camino, pero son la perseverancia, la disciplina y la pasión las que deciden hasta dónde somos capaces de llegar.

Referencias:

- SUCCESS. (2026, 1 de julio). George M. Moore on Find Your Edge | SUCCESS Daily Quotes. https://www.success.com/daily-quotes/george-m-moore


© thenews2.com, Depositphotos


© yakub88, Depositphotos


© Moffly, Depositphotos


© everett225, Depositphotos


© Image Press Agency, Depositphotos


© thenews2.com, Depositphotos


© thenews2.com, Depositphotos


© IC Photo, Depositphotos


© zhukovsky, Depositphotos



Beyond the Charts:
Why Women's Voices Matter More Than Ever in Contemporary Music

© apaigeofmyexistence, Dupe

By Pilar Zúñiga Suárez

People are going to judge you anyway, so you might as well do what you want.
— Taylor Swift

Few cultural products reflect the values, anxieties, and aspirations of a generation as clearly as music. Every era is remembered through its songs, and every generation finds artists who become the voices of their experiences. In the twenty-first century, women have emerged as some of the most influential figures in the global music industry, shaping not only musical trends but also broader cultural conversations. From pop, rock, and country to indie, alternative, R&B, folk-pop, and electronic music, female artists have transformed personal experiences into narratives that resonate with audiences around the world. Their influence extends beyond entertainment, reaching discussions about identity, vulnerability, ambition, and social change.

The prominence of women in contemporary music cannot be explained solely through popularity. According to the International Federation of the Phonographic Industry (IFPI), female performers occupy significant positions in global music consumption. Taylor Swift's repeated recognition as the IFPI Global Recording Artist of the Year represents more than individual success; it reflects the cultural and economic influence that female artists can achieve within an industry that has historically been dominated by men. In 2026, Swift was recognized as the biggest-selling global artist for 2025, marking the sixth time she had received the award and her fourth consecutive year at the top of the IFPI Global Artist Chart (International Federation of the Phonographic Industry [IFPI], 2026).

However, commercial achievement alone does not explain why these artists have become such significant cultural figures. Their impact lies largely in what their music evokes. Contemporary female artists frequently explore themes of heartbreak, self-discovery, loneliness, resilience, friendship, ambition, and personal growth.

Through these subjects, they have contributed to a cultural environment in which emotional openness has become increasingly valued. Songs are no longer consumed merely as entertainment; they often function as shared emotional experiences through which listeners interpret their own lives and feelings.

This influence is particularly significant because emotional expression has not always been received equally when expressed by men and women in the music industry. Female artists who write about personal experiences have often faced criticism that goes beyond artistic evaluation, with public discussion shifting toward their private lives rather than their creative work. Taylor Swift has repeatedly addressed this double standard throughout her career. In a 2015 interview, she argued that "a man writing about his feelings from a vulnerable place is brave; a woman writing about her feelings from a vulnerable place is oversharing or whining" (Pike, 2015). Her observation highlighted the different ways vulnerability can be perceived depending on the gender of the artist.

Swift had previously addressed this criticism when discussing the treatment of women who engage in confessional songwriting. In a 2013 interview with Vanity Fair, she criticized the tendency to portray a woman who writes openly about her feelings as a "clingy, insane, desperate girlfriend" rather than recognizing confessional writing as a legitimate form of artistic expression (Sales, 2013). According to Swift, such reactions transform something that could be celebrated—a woman's honest artistic expression—into a source of ridicule. Rather than focusing exclusively on lyrics, composition, or musical innovation, media narratives have frequently reduced female musicians to stereotypes associated with their personal relationships.

The significance of this issue extends beyond a single artist's perspective. Emotional vulnerability can be interpreted as evidence of artistic depth when expressed by male musicians, while similar themes may be dismissed as excessive or overly personal when explored by women.





his contrast reveals how cultural expectations can shape the reception of artistic work.

As Swift explained in a 2019 interview, the music industry often employs different language when describing men and women: an action considered "strategic" when performed by a man may be labeled "calculated" when performed by a woman; similarly, a man may be allowed to "react," whereas a woman is described as "over-reacting" (Smith, 2019).

Yet, despite these challenges, female artists have increasingly redefined the cultural landscape of popular music. By openly exploring experiences that were once considered too personal or insignificant for serious artistic discussion, they have broadened thematic possibilities of mainstream music. Their work has contributed to a greater recognition of emotional experiences as subjects worthy of artistic exploration and public conversation. In doing so, they have challenged traditional assumptions about whose stories deserve attention and whose emotions are considered culturally valuable.

The growing influence of women in music, therefore, represents more than a shift in commercial trends. It reflects a broader transformation in the way personal narratives are understood within contemporary culture. Through their songwriting, performances, and public presence, female artists have helped create spaces where vulnerability, self-expression, and emotional complexity are not viewed as weaknesses but as sources of connection and meaning. Their music continues to shape how audiences understand themselves and the world around them, demonstrating that cultural impact cannot be measured solely through charts, awards, or sales figures. Instead, it can also be found in the conversations they inspire, the communities they create, and the experiences they help listeners put into words.

Today's cultural influence of women in music becomes even more evident when examining how different generations of artists have contributed to redefining expectations within the industry.

Long before the rise of streaming platforms and social media, artists such as Madonna, Alanis Morissette, Shania Twain, Beyoncé, and Adele demonstrated that women could achieve commercial success while maintaining distinct artistic identities and creative control.

Their careers challenged traditional perceptions of female performers and helped establish new standards for artistic autonomy. This legacy can be seen in the work of contemporary artists including Olivia Rodrigo, Gracie Abrams, Sabrina Carpenter, Billie Eilish, and Chappell Roan, whose popularity reflects an increasing appreciation for emotional honesty and personal storytelling. Although their styles differ widely, these artists share a commitment to authenticity that resonates strongly with modern audiences and reinforces the growing cultural value of female perspectives in popular music.

More than anything, the impact of women in contemporary music extends far beyond commercial success or public recognition. Through their artistic contributions, female musicians have influenced cultural conversations about identity, emotion, self-expression, and gender while simultaneously reshaping expectations within the music industry itself. Their work demonstrates that personal experiences can serve as powerful forms of cultural expression capable of resonating across generations and geographical boundaries. As contemporary music continues to evolve, the growing prominence of women's voices reflects not only a transformation within the industry but also a broader recognition of the value and significance of stories that, for too long, were dismissed, overlooked, or underestimated.



© Andy.w, Dupe

REFERENCIAS:

- International Federation of the Phonographic Industry. (2026, February 18). Taylor Swift named IFPI's official biggest-selling global artist of the year for a sixth time. https://www.ifpi.org/taylor-swift-named-ifpis-official-biggest-selling-global-artist-of-the-year-for-a-sixth-time/

- Pike, N. (2015, May 20). Taylor: "Feminism's the most important movement." British Vogue. https://www.vogue.co.uk/article/taylor-talks-feminism

- Sales, N. J. (2013, April). Taylor Swift's telltale heart. Vanity Fair. https://www.vanityfair.com/hollywood/2013/04/taylor-swift-cover-story

- Smith, T. (2019, August 25). Taylor Swift on "Lover" and haters: The music superstar opens up about songwriting, family, critics, and the sale of her back catalog. CBS News. https://www.cbsnews.com/news/taylor-swift-on-lover-and-haters/



Sebastián Morales, Estudiante Prepa ITESO

¿QUIÉN RESPONDE CUANDO EL AGUA FALTA Y LA VOZ SE ALZA?

Por Karla Adalgisa Neri Casillas

¿Qué debe hacer el pueblo cuando el gobierno decide no escucharlo e ignorar sus problemáticas? ¿Callar? ¿Permitir que aquellas instituciones y personas que prometieron cuidarlo sigan aprovechando las vulnerabilidades colectivas para su propio beneficio? ¿Huir? ¿Esperar que alguien con más poder intervenga y lo "salve"?

Para empezar, un pueblo no debería hacerse dicha pregunta. Un pueblo no debería vivir con la incertidumbre de si sus autoridades van a responder y tomar acción ante las problemáticas que enfrenta. Pero parece que, en México, dicha pregunta nos acompaña día con día; por ello, en la actualidad no es inusual encontrar noticias o publicaciones sobre marchas que exigen el cumplimiento y respeto de los derechos.

En Jalisco, la crisis hídrica ha sido un problema documentado por medios locales desde hace años. Estos antecedentes, en conjunto con el actual aumento de los reportes de escasez y contaminación del agua, permiten cuestionar la capacidad de las autoridades e instituciones para garantizar su acceso, un derecho humano reconocido en el artículo 4.º de la Constitución mexicana (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM], 1917/2026). El 11 de octubre del presente año, la ciudadanía salió a las calles a manifestarse y exigir respuestas. Además, dicha movilización representó el ejercicio del derecho de reunión pacífica, reconocido en el artículo 9.º constitucional, y abrió un debate que va más allá de la disponibilidad del agua: ¿qué garantiza que el Estado realmente va a respetar y proteger los derechos del pueblo?

Cuando la población recurre a una manifestación para exigir respuestas, es necesario analizar tanto las demandas que originan la protesta como la manera en que las autoridades responden a ella. En el caso de Jalisco, uno de los principales problemas es la falta de acceso a agua de calidad. De acuerdo con un diagnóstico ciudadano realizado por el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC, 2026), que no constituye una muestra estadísticamente representativa, el 84 % de los 1,477 reportes recibidos describió agua con mal olor, turbia o con sedimentos. Además, de las 784 personas que habían reportado su caso al SIAPA, solamente seis señalaron que el problema había sido resuelto.

Estas cifras, además de evidenciar las dificultades que enfrentan las personas participantes para acceder a agua de calidad, permiten cuestionar la capacidad de resolución de las instituciones responsables.

Si bien los datos no representan estadísticamente a toda la población del Área Metropolitana de Guadalajara, sí documentan la experiencia de cientos de personas y permiten cuestionar la eficiencia de los mecanismos existentes para atender sus denuncias. Entonces, ¿de qué sirve que un derecho sea reconocido constitucionalmente si las personas encuentran dificultades para ejercerlo y obtener respuestas cuando denuncian un problema?

Aun así, pareciera que en Jalisco las autoridades escuchan al pueblo y encuentran soluciones a sus problemáticas. El Gobierno de Jalisco dio a conocer en 2026 el Plan Estratégico de Gestión Integral del Agua para el Área Metropolitana de Guadalajara, en el que se plantea una cartera de 32 acciones estratégicas relacionadas con la calidad del agua, el abastecimiento, el saneamiento y la gestión pluvial. Entre ellas se encuentran la rehabilitación y reconversión de la Planta Potabilizadora No. 1 Miravalle y el proyecto de un acueducto sustituto Chapala–Guadalajara (Gobierno del Estado de Jalisco, 2026). Sin embargo, la existencia de una estrategia no garantiza que las necesidades de la población estén siendo atendidas.

Por lo tanto, es importante cuestionar si las soluciones planteadas por las autoridades responden efectivamente a las necesidades colectivas y qué intereses pueden intervenir en la gestión de un recurso tan indispensable como el agua.



Sebastián Morales, Estudiante Prepa ITESO



Sebastián Morales, Estudiante Prepa ITESO

La persistencia de la problemática ha llevado a la ciudadanía a exigir respuestas, recurriendo a las manifestaciones como medio para expresar su inconformidad y demandar acciones concretas por parte de las autoridades.

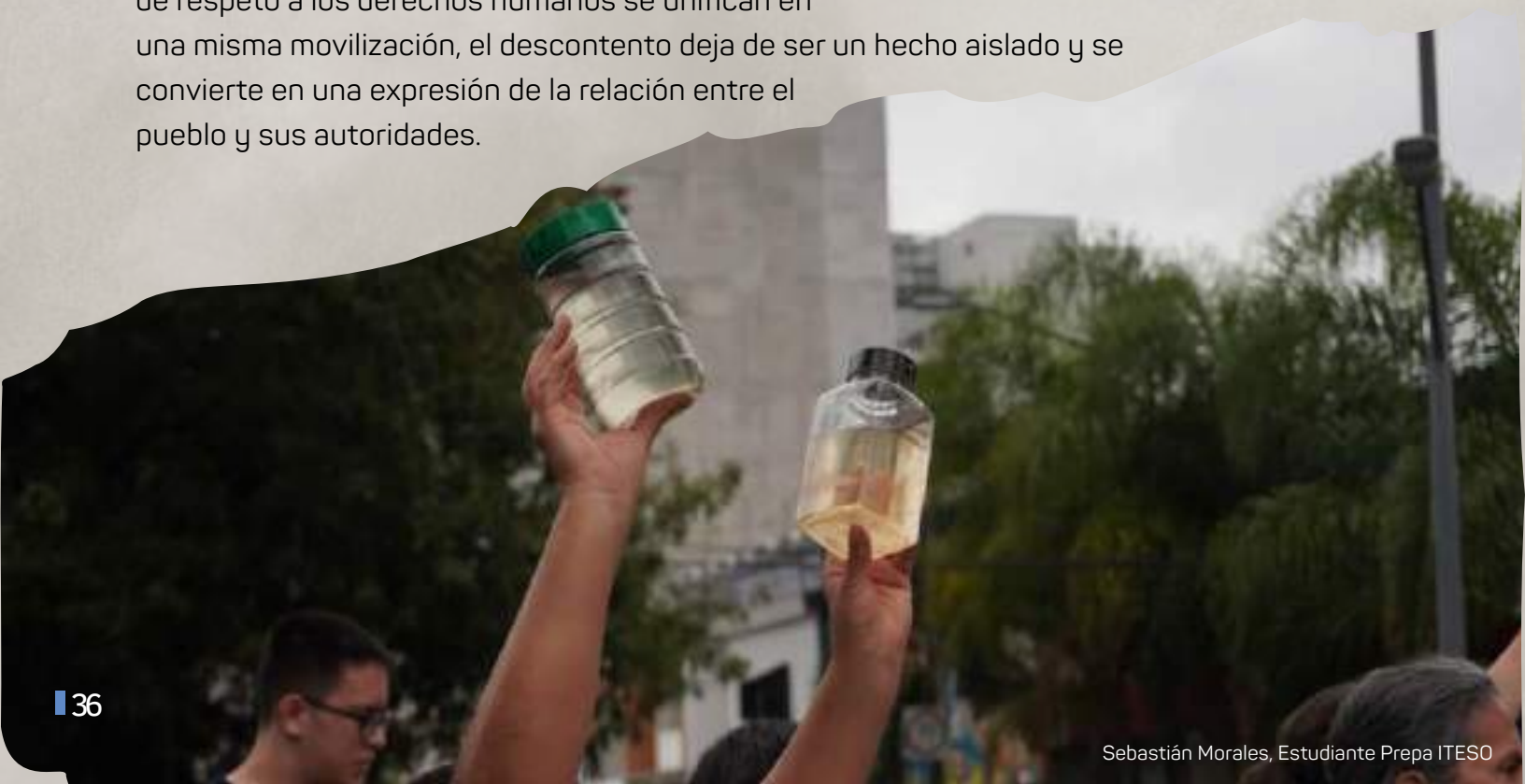
La movilización principal se convocó para el domingo 11 de octubre de 2026, cuando se realizó una mega marcha para manifestar el descontento frente a la falta de soluciones y exigir acciones por parte del gobernador y del SIAPA ante los problemas relacionados con la calidad del agua. La movilización siguió una ruta desde La Minerva hasta Casa Jalisco y estuvo integrada, entre otros sectores, por familias, jóvenes y personas adultas mayores (Rosete, 2026). Al llegar los manifestantes a Casa Jalisco se produjeron enfrentamientos y fueron detenidas 39 personas (Rodríguez, 2026). En un primer momento, el gobernador Pablo Lemus atribuyó el origen de la violencia a la llegada de un supuesto "grupo de choque" de aproximadamente 400 personas; posteriormente, ordenó revisar las detenciones y la actuación policial.

Pero ¿qué pasa cuando los comunicados oficiales no concuerdan con las experiencias documentadas por otros medios y participantes? Los reportes periodísticos sobre las personas detenidas incluyeron casos de estudiantes, académicos, padres de familia, activistas e incluso personas que se encontraban trabajando en la zona, como el caso de un repartidor de una aplicación (Rosete, 2026). Lo ocurrido contrasta, además, con las garantías de respeto que se habían anunciado para quienes participarían pacíficamente.

Durante una visita al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), días antes de la marcha, Lemus aseguró ante estudiantes que las personas podrían manifestarse "con toda calma" (Redacción/SinEmbargo, 2026).

Durante la manifestación se documentaron el uso de chorros de agua a presión y gases lacrimógenos, además de privaciones de la libertad (López Castillo, 2026). Días después, el propio gobernador reconoció que hubo uso excesivo de la fuerza y detenciones injustas durante el operativo, y se inició una investigación sobre la actuación de elementos policiales. Estas circunstancias permiten señalar una diferencia entre las garantías de respeto y seguridad anunciadas previamente y parte de la actuación de las autoridades durante la movilización. De esta manera, la responsabilidad del gobierno no se limita a proponer soluciones ante las problemáticas sociales: implica también respetar y garantizar los derechos de las personas cuando estos son ejercidos públicamente.

La crisis hídrica en Jalisco, así como los acontecimientos ocurridos durante la manifestación del 11 de octubre, evidencian tanto las dificultades para garantizar el acceso efectivo a un derecho básico como las deficiencias en la actuación de las autoridades frente a las problemáticas sociales. Mientras las soluciones anunciadas deben transformarse en resultados concretos, el ejercicio de los derechos ciudadanos exige a las instituciones actuar con responsabilidad y respetar las garantías de quienes se manifiestan. Por lo tanto, la eficacia de un gobierno no puede medirse únicamente por los planes que presenta o las promesas que realiza; también deben tomarse en cuenta los resultados obtenidos y la manera en que responde ante las necesidades de la población. Cuando la demanda por servicios básicos y las exigencias de respeto a los derechos humanos se unifican en una misma movilización, el descontento deja de ser un hecho aislado y se convierte en una expresión de la relación entre el pueblo y sus autoridades.



Sebastián Morales, Estudiante Prepa ITESO



Sebastián Morales, Estudiante Prepa ITESO

Referencias:

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. (1917/2026). Arts. 4.º y 9.º.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2026). Plan Estratégico de Gestión Integral del Agua para el Área Metropolitana de Guadalajara. Plan Estratégico de Gestión Integral del Agua
- Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario [IMDEC]. (2026). Diagnóstico metropolitano: ¿Cómo está el agua en tu colonia? Diagnóstico metropolitano del agua
- López Castillo, I. (2026, 11 de octubre). Marcha por agua limpia en Guadalajara termina con gases lacrimógenos y detenidos frente a Casa Jalisco. Infobae. Artículo de Infobae
- Redacción/SinEmbargo. (2026, 8 de octubre). "Fuera Lemus", gritan estudiantes del ITESO al gobernador por "agua puerca" [Video]. SinEmbargo.
- Rodríguez, F. A. (2026, 13 de octubre). Cronología de la crisis de agua en Guadalajara, así empezó en 2025. El Informador. Artículo de El Informador
- Rosete, E. (2026, 15 de octubre). Encapsulados y golpeados por pedir agua limpia: así fueron las violentas detenciones en la marcha de Guadalajara. El País. Artículo de El País

MAUS:

ANÁLISIS DEL TRAUMA GENERACIONAL

Por Andrea Lizárraga Pedroza

@marcnim2, Depositphotos

MAUS es la biografía de Vladek Spiegelman, que captura los momentos que vivió durante la Segunda Guerra Mundial como judío polaco superviviente del Holocausto, contada a través de su hijo Art, quien plasmó todo en este cómic para no dejar morir la memoria de los supervivientes. El cómic muestra lo vivido por Vladek, pero no se limita a esto. Es una historia tan transparente que también muestra el proceso de desarrollo del propio cómic. Hay viñetas en las que se muestra a Art visitando y hablando con su padre para conocer más de su historia, moviéndose constantemente entre presente y pasado. Gracias a estos cuadros, podemos ver la dinámica familiar entre ambos y la segunda esposa de Vladek, Mala, con quien se casó después del suicidio de su primera esposa, Anja. Art se encuentra constantemente envuelto en las discusiones de su padre y Mala, además de recibir la constante desaprobación de su padre hacia sus conductas. Esto se puede interpretar como parte de la frustración y el trauma de Vladek, reflejados en el resto de sus seres queridos.

@ meunierd, Depositphotos



Según Searce (2024), las investigaciones sobre la transmisión transgeneracional del trauma han encontrado patrones de problemas de salud mental entre hijos y nietos de supervivientes del Holocausto. Una de las explicaciones propuestas para esta transmisión se relaciona con la dificultad de la primera generación para procesar sus experiencias traumáticas y con la manera en que estas repercuten en las relaciones familiares. En el capítulo "Post-Memory: Family as a Space of Historical Trauma Transmission", Hüseyinzade Şimşek (2017) señala que las historias familiares proporcionan al individuo un sentido de identidad y permiten la transmisión y el vínculo entre generaciones.

Con esto se relaciona también el concepto de "trauma histórico" del Holocausto, mediante el cual las experiencias traumáticas pueden repercutir en generaciones posteriores y formar parte de la memoria y la identidad colectiva. Este fenómeno no se ha estudiado únicamente entre descendientes de supervivientes del Holocausto, sino también en otras comunidades afectadas por traumas históricos (Hüseyinzade Şimşek, 2017; Searce, 2024).

Los hijos de supervivientes del Holocausto pueden experimentar sentimientos de culpa o responsabilidad hacia sus padres (Searce, 2024). También se han planteado posibles mecanismos epigenéticos para explicar cómo determinadas experiencias de generaciones anteriores podrían influir en generaciones posteriores. Sin embargo, la investigación en este campo exige distinguir entre la transmisión multigeneracional producida por factores ambientales, familiares y conductuales y una verdadera transmisión epigenética transgeneracional (Szyf, 2015). Por ello, no puede afirmarse simplemente que los "genes del estrés" se transmitan de generación en generación como consecuencia directa del trauma.

Esto también se puede relacionar con las frustraciones de Vladek, quien, además del trauma del Holocausto, vivió la trágica muerte de su esposa, lo cual puede ayudar a explicar parte de su comportamiento hacia su esposa actual. Además, Vladek ya es un adulto mayor, por lo que hay varios conceptos que no aprueba o en los que no confía, así como cosas que le parecen completamente innecesarias. En el libro hay una escena en la que Mala habla con Art sobre su padre y se queja de que, a pesar de tener mucho dinero en el banco, vive con extrema austeridad y llega incluso a llevarse papel de los baños para evitar comprar otros productos (Spiegelman, 1991).



@ Steve_Allen, Depositphotos

Se puede interpretar que, por las condiciones en las que vivió Vladek, este experimenta una "culpa del superviviente", por lo que no se siente con el derecho o la necesidad de vivir de cierta forma. Aunque esto también puede estar relacionado con su experiencia durante el Holocausto, cuando disponer de dinero y bienes de valor contribuyó en múltiples ocasiones a su supervivencia, por lo que siente la necesidad de guardarlos para alguna emergencia. En cuanto a esto, Art también menciona que su padre era extremadamente renuente a gastar dinero incluso en sus útiles escolares o ropa, por lo que su madre debía insistirle para que aportara algo.

Vladek parece encontrarse en un estado constante de alerta para protegerse en caso de otra situación como la que vivió. Se queda atrapado en esos momentos mientras, al mismo tiempo, lamenta la muerte de su esposa y, como respuesta, descarga parte de sus frustraciones sobre su esposa e hijo, cuestionándose constantemente por qué volvió a casarse y dejando sus quejas en manos de Art.

Art, por su lado, es el receptor de todas estas situaciones. Es quien carga con el peso de los conflictos entre Mala y Vladek y quien, al mismo tiempo, recibe las repercusiones de las experiencias traumáticas por las que pasaron sus padres. Hay un cómic dentro del libro bastante distinto al resto, en el que Art refleja cómo vivió el suicidio de su madre. Este se llama "Prisoner on the Hell Planet: A Case History" y muestra la experiencia de Art ante la muerte de Anja.

Además, en esta sección descubrimos que Art había estado internado en un hospital psiquiátrico y que, después de haber salido, recibió la noticia de la muerte de su madre. En este punto se puede observar la compleja relación entre las experiencias de sus padres, la dinámica familiar y el propio sufrimiento de Art.

El médico encargado de darle la noticia parece insensible, mientras que la aparición de un vendedor que anuncia precios de ataúdes refuerza la sensación de indiferencia del mundo ante la situación en la que se encuentra. Al llegar a casa, Art encuentra a su padre desolado, llorando en el suelo, y Vladek busca consuelo en su hijo. De repente, todo este peso recae sobre Art, quien también acaba de vivir la misma pérdida, pero de quien se espera que cuide de los demás. Ambos están afectados, pero su padre busca consuelo en él. Vladek pregunta desesperadamente por qué ocurrió la tragedia y lamenta que Anja no haya dejado una nota (Spiegelman, 1991).



© Tomashko, Depositphotos

El padre de Art no sabe cómo manejar una situación traumática más, mientras que su hijo se encuentra confundido y en estado de shock.
Ninguno de los dos sabe cómo responder, debido a sus vivencias y a la complejidad de su relación familiar.

Las personas alrededor de Art, e incluso él mismo, llegan a responsabilizarlo por la muerte de su madre.

Dentro de "Prisoner on the Hell Planet", esta culpa se representa de manera particularmente intensa (Spiegelman, 1991). Art menciona que la culpa era abrumadora: se encontraba en un
ambiente hostil y se da a entender que se sentía atrapado por algo que ni siquiera había sido ocasionado por él mismo. Tanto Art como Vladek cargan con distintas formas de culpa e intentan vivir con ellas de maneras diferentes: uno parece permanecer atrapado en sus experiencias, mientras que el otro intenta seguir adelante.

En este caso, se puede ver cómo Art reconoce la culpa que experimenta, mientras que su padre parece tener mayores dificultades para reconocer los efectos de sus propias experiencias traumáticas. Alrededor de esto se desarrollan ciertos aspectos de la historia general que se muestra en el cómic. La manera en que los traumas pueden repercutir entre generaciones, aun cuando no mantienen la misma forma que tuvieron en su origen, y cómo las vivencias de unas personas pueden afectar a otras son temas importantes que se abordan en Maus.

Las historias del Holocausto y sus estragos no terminan con sus víctimas directas: pueden repercutir en las generaciones posteriores de diversas maneras y contribuir a moldear familias, memorias y comunidades enteras.

Referencias:

- Hüseyinzade Şimşek, A. (2017). Post-memory: Family as a space of historical trauma transmission. En B. Erdağı (Ed.), Current debates in philosophy & psychology (Vol. 11, pp. 21–34). IJOPEC Publication.
- Searce, T. (2024, 14 de junio). The Holocaust and generational trauma. How Did the Holocaust Affect...? University of Arkansas. https://howdidtheholocaustaffect.uark.edu/2024/06/14/the-holocaust-and-generational-trauma/
- Spiegelman, A. (1991). Maus: A survivor's tale. II: And here my troubles began. Pantheon Books.
- Szyf, M. (2015). Nongenetic inheritance and transgenerational epigenetics. Trends in Molecular Medicine, 21(2), 134–144. https://doi.org/10.1016/j.molmed.2014.12.004

ATIPOGRAFÍA

Por Andrés Pérez Novoa



© daggerphotostock, Depositphotos

Desde tiempos primitivos, la comunicación ha sido uno de los pilares más importantes para el desarrollo de la raza humana. Nuestra mente tiene una arquitectura social que nos obliga a interactuar entre individuos para asegurar la supervivencia colectiva; de ahí el nacimiento del lenguaje, un recurso que nos permitió entendernos mejor como especie. Consecuentemente, al expandir nuestras posibilidades, creamos la escritura: una herramienta que nos permitió plasmar la abstracción de nuestra mente en un texto que, además, podría ser interpretado por otro individuo, inmortalizando así un pedazo de la mente del autor.

Tras el surgimiento de la escritura, esta se manejó con mucho cuidado, pues los humanos comprendimos que es un recurso que nos da la capacidad de evocar, razonar, aprender y comunicar. De esa forma, el ser humano buscó distintas maneras de explotar este poder, como reservándolo para los sabios o los ricos, usándolo como método para generar sentimientos de enojo y discordia o también como medio de propaganda. Es así como empezamos a perder el control sobre la información que nuestra mente recolecta: somos nuestro subconsciente, que absorbe información textual sin el permiso de nuestra mente consciente, y es aquí donde la atipografía ofrece una solución (Grudi, & Milenović, 2023).

La atipografía es un movimiento artístico que propone una segunda dimensión o significado para las letras que vemos en el día a día, rompiendo las reglas tradicionales de la tipografía y ofreciendo, a cambio, diseños intrincados y artísticos que expresan su mensaje de forma poco convencional. Busca representar gráficamente los sistemas de escritura tradicionales de maneras no convencionales, manteniendo la posibilidad de descifrar el texto, aunque este no resulte evidente a primera vista (Grudi & Milenović, 2023). La atipografía tiene como finalidad imbuir de diseño artístico un texto corriente e imbuir un texto en un diseño artístico. Puede ser usada, por ejemplo, cuando se busque añadir un texto a un diseño (como la firma discreta de un autor en su pintura) o cuando se busque añadirle alma artística a un texto que carezca de esta (como un tatuaje con el nombre de un ser querido).

Cualquier pieza artística que esconda un mensaje descifrable en su diseño puede acercarse a los principios de la atipografía, siempre y cuando mantenga una relación reconocible con un sistema de escritura y conserve su carácter enigmático y discreto (Grudi & Milenović, 2023).

Este movimiento se apoya en principios entre los que destacan el sistema de escritura, la abstracción y la aplicabilidad (Grudi & Milenović, 2023).

La abstracción consiste en la distorsión creativa de las letras trabajadas: reducir los caracteres al mínimo de detalles mientras son modificados de forma artística; en otras palabras, modificar el alfabeto. Para esto es importante encontrar un punto medio en el que el texto no sea completamente obvio ni completamente indescifrable para el lector (Grudi & Milenović, 2023).

El sistema de escritura es la parte fundamental del texto, pues proporciona los símbolos o caracteres establecidos dentro de una lengua y una cultura. Estos caracteres pueden ser modificados, pero deben conservar una relación reconocible con el sistema de escritura del que provienen y formar un mensaje coherente (Grudi & Milenović, 2023).

La aplicabilidad se refiere a la capacidad de uso de una atipografía en la vida real y de mantener la legibilidad, pues un diseño debe poder adaptarse a distintos contextos y seguir siendo descifrable con suficiente tiempo y atención por parte del lector (Grudi & Milenović, 2023).



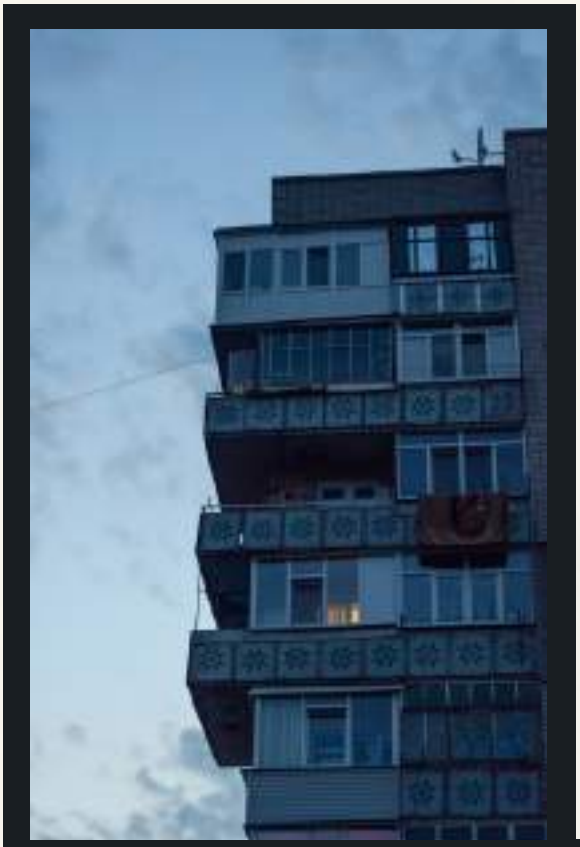
© DmitryRukhlenko, Depositphotos



© f11photo, Depositphotos

En el contexto en el que vivimos, la atención es un recurso muy preciado: es la cantidad de tiempo que un individuo está dispuesto a regalarte y, muchas veces, esta atención se pide a gritos, utilizando letras en mayúsculas o recursos que exigen atención inmediata, arruinando, en cierta forma, el mensaje que se quiere comunicar.

© ___arti_, Depositphotos



Aprendimos a asociar este tipo de invasión visual con algo negativo, y la atipografía ofrece un descanso ante todo este ruido, pues actúa como un "bloqueo de lectura" que filtra a la gente que no quiere observar el diseño y permite a la gente interesada apreciar distintos recursos visuales sin tener un texto que atraiga toda la atención hacia él. De esta manera, nos da cierto control sobre qué queremos leer y qué no, a qué le dedicaremos nuestro tiempo y a qué no (Grudi & Milenović, 2023).

La atipografía tiene también un gran papel al integrarse en la composición de distintos diseños, como portadas, pinturas y pósteres, donde evita que se pierda el mensaje que quiere transmitir el artista al incluirlo de manera discreta e incorporada a la pieza, aportando así al diseño gráfico y a la intencionalidad del arte. Lo más importante es la intención con la que el trabaje el autor y el mensaje que pretende transmitir.

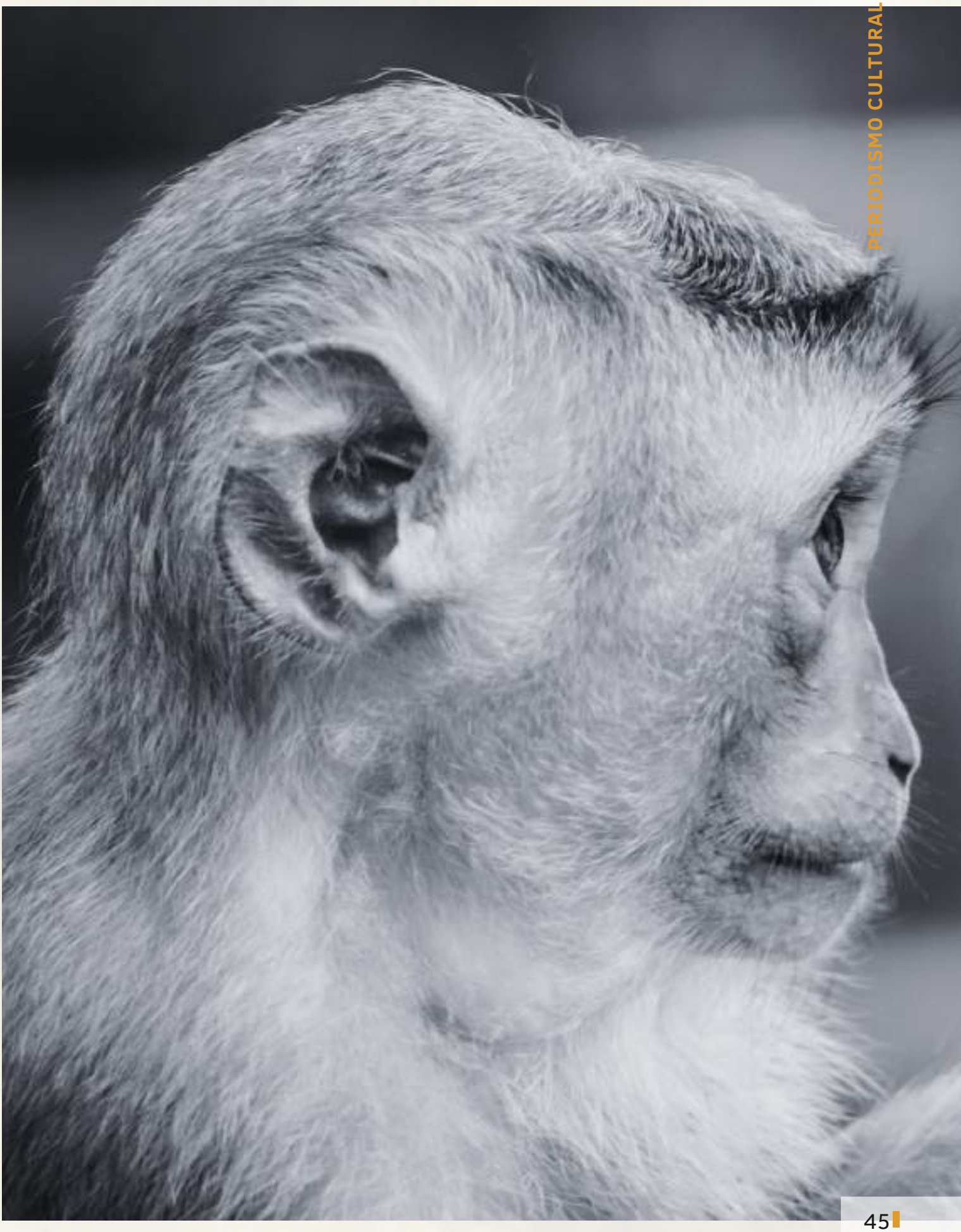
Para mí, esto significa saber usar este recurso para esconder significados en cosas pequeñas, dejar una pequeña huella en cada trabajo, darle intención a cada proyecto que realizamos; esconder una historia en cada regalo para esa persona especial: cada garabato en el cuaderno, cada nota a un mejor amigo, cada pintura que creamos, cada forma de arte en la que podamos contar un pedazo de nuestra vida, pues esta herramienta nos permite imbuir el arte en nuestra cotidianidad. Al final, el arte es lo que permanece y lo que queda más profundamente grabado dentro de nuestro corazón humano.

©sanzub, Depositphotos



Referencias:

- Grudi, S., & Milenović, N. (2023). Atypography: User manual (Version 1.0). Atype. https://www.atypography.com/manual



NOMBRAR PARA EXISTIR:

EL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL

Por Ángela Guadalupe Zárate Gálvez

Todo comienza con el lenguaje. Algo tan aparentemente simple como las palabras puede repercutir en algo tan complejo como la construcción social de nuestra realidad y la razón detrás de lo que vivimos día con día. Las palabras van más allá de solo permitir la comunicación, puesto que, sin ellas, no podría existir el individuo ni la sociedad tal como los conocemos.

El lenguaje es producto de constructos sociales colectivos que influyen en la identidad de cada individuo y en aspectos como su personalidad, gustos y miedos, entre otros. El lenguaje es poder, pues, de acuerdo con la manera en que se emplea, influye en la forma en que se nos permite ver, entender y relacionarnos con el mundo. Cuando esto sucede, se establecen marcos mentales cuyo uso puede influir en nuestra subjetividad y en la manera en que interpretamos la realidad. Según Lakoff (2007), los marcos mentales son estructuras que organizan nuestra manera de comprender el mundo y se relacionan con nuestras creencias, valores y metáforas. Los marcos mentales funcionan como un filtro de la realidad que influye en nuestra conducta de acuerdo con la postura y el rol que asumamos. Nosotros, como sociedad, damos sentido y significado a nuestra realidad con base en esos marcos mentales, y es precisamente en ese momento cuando comienza el poder.

De acuerdo con Liu (2014), el poder es la capacidad de lograr que otras personas hagan lo que uno quiere que hagan. En el ámbito cívico, este poder se relaciona con la capacidad de conseguir que una comunidad tome determinadas decisiones o emprenda ciertas acciones.

El lenguaje puede constituir una de las herramientas mediante las cuales se ejerce influencia, pues interviene en la forma en que interpretamos y comunicamos la realidad. El lenguaje nombra y da sentido a nuestra experiencia. Veámoslo así: nosotros llamamos "manzana" al fruto comestible, redondo y dulce que reconocemos con ese nombre, pero una manzana no es "manzana" por su realidad física, sabor o forma, sino por el conjunto de convenciones y sistemas de signos establecidos socialmente. En otras palabras, el lenguaje opera como el mapa de un territorio: nombra y fija etiquetas sociales que nos permiten comunicar la experiencia: memorias, texturas, sabores, colores, olores, etc., sin necesidad de tener el objeto físico frente a nuestros ojos.

Así como el lenguaje contribuye a construir nuestro entorno social, también puede reforzar la discriminación y los estereotipos al invisibilizar, generalizar o categorizar a ciertos grupos de personas. El lenguaje puede limitar la representación de la diversidad y hacer que las diferencias sean percibidas como motivo de rechazo.

Es por ello que se busca fomentar una cultura de uso del lenguaje incluyente, tanto de manera oral como escrita, para reconocer la diversidad social, evitar la generalización de características como si todas las personas conformaran un grupo homogéneo, reducir estereotipos y sesgos, evitar los esencialismos y procurar disminuir la exclusión y la discriminación, especialmente hacia grupos históricamente vulnerados. Así como el poder puede estar en nuestras manos, también puede estar, literalmente, en nuestra lengua y en nuestra mente.

El lenguaje incluyente no es la única práctica relacionada con un uso ético y responsable del lenguaje. En el ámbito académico, las normas APA ofrecen directrices para reconocer la autoría de las ideas, distinguir las aportaciones propias de las ajenas y utilizar responsablemente el conocimiento. De esta manera, aunque el lenguaje incluyente y las normas APA tienen propósitos distintos, ambos pueden relacionarse con una reflexión sobre la responsabilidad que implica utilizar las palabras y producir conocimiento.

Nuestra realidad es producto de procesos de externalización, objetivación e internalización, lo que nos convierte, como seres humanos, tanto en productores como en productos de la realidad social (Berger & Luckmann, 1968). La externalización es el proceso mediante el cual los seres humanos construyen su mundo social a través de sus actividades e interacciones. Dentro de este proceso se encuentra la habituación, entendida como la repetición frecuente de actividades humanas que generan pautas y patrones sociales.

De dicho proceso deriva la objetivación, mediante la cual las construcciones humanas comienzan a percibirse como una realidad externa y objetiva.

La repetición y aceptación de ciertas prácticas sociales contribuye a la institucionalización.

Las instituciones trascienden la voluntad individual y pueden ser experimentadas como una realidad ya establecida que se transmite a las futuras generaciones (Berger & Luckmann, 1968).

En la internalización, los individuos aprenden e interpretan como propia la realidad social en la que participan. Este proceso se relaciona con la socialización, mediante la cual cada individuo aprende a participar en la sociedad y a asumir determinados roles. La internalización ocurre a lo largo de distintos momentos de la vida: no solo aprendemos reglas, normas y roles, sino que estos pasan a formar parte de la manera en que comprendemos nuestra posición dentro del mundo social (Berger & Luckmann, 1968). Todo este complejo proceso permite comprender cómo determinadas prácticas, conocimientos y significados pueden llegar a habituarse, institucionalizarse y legitimarse dentro de una sociedad.

Si queremos construir un mundo donde distintas realidades puedan coexistir de manera armoniosa, deberíamos comenzar por reconocer que nombrar también es una forma de dar existencia y visibilidad a los demás. Utilizar el lenguaje de manera apropiada es una responsabilidad que cada uno de nosotros, como individuos, debería asumir, puesto que el poder de las palabras y de las imágenes va más allá de un conjunto de sonidos o letras. El lenguaje constituye una guía y una estructura mediante la cual percibimos el mundo, categorizamos los objetos y procesamos la realidad.



Referencias

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu.
- Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político (M. Mora, Trad.). Editorial Complutense.
- Liu, E. (2014, noviembre). How to understand power [Video]. TED-Ed. https://www.ted.com/talks/eric_liu_how_to_understand_power

LA INICIACIÓN

DIVAGACIONES PINTORESCAS

Por Mayama Ruelas Roa

La Iniciación es un momento ritual, sereno, que no pinta de buenos ni malos a los que participan en ella. Cuando la mente conejil se asoma a la mente humana, en ella se refleja y en ella teme el ciclo en el que ambas sufren, pues es entre elementos textiles dentro de la pintura donde se aprecian las alegorías a este momento ritual, sacado de las profundidades de sueños filósofos ajenos que imaginan escenarios como los acontecidos.

—Sun Tzu, The Art of War

En este texto presentaré lo que probablemente es la parte más estereotípica de todo el escrito: una breve recolección histórica del cuadro. He sido fiel seguidora de lo surreal y lo fantástico desde que era muy chica, y siempre tuve una extraña fascinación por Remedios Varo y su otra contemporánea, Leonora Carrington; es por ello por lo que esta obra presenta cualidades casi caricaturescas y alegóricas, con los conejos con corbatas y ojos iluminados.

La instancia de su creación es curiosa, pues estaba yo en pleno primero de secundaria, con mi maestra de artes al lado mío y una futura presentación de talleres artísticos por delante, cuando me enfrenté, por pura terquedad, con el desafío de armar una obra elaborada a conciencia, cosa que realmente no había realizado antes y que me permitió explorar el proceso de elaboración creativa de una manera que no había experimentado.



He de confesar que algunas de las razones por las que decidí hacer de cierta manera esta composición visual han quedado perdidas en el olvido, sin embargo, lo que puedo rescatar es el tímido intento de hacer un breve comentario social utilizando figuras alegóricas ambiguas y, a mi parecer, es esta ambigüedad presente la que, aunque no suelo tener obras mías favoritas, me genera siempre una emoción ante la multitud de interpretaciones que puede tener.

De alguna forma, este cuadro contiene los momentos que cambiaron el cómo vivía el arte, momentos que, de cierto modo, me hicieron, tal y como cuando firmas un trato con el mero Satanás, involucrarme con lo artístico y con realidades completamente ajenas; es por ello por lo que las personas y sus recuerdos que me guiaron hacia aquellas también constituyen, aunque sea un pedazo de lo que significan esas manchas de aceite pigmentado pintadas hace ya tres años, un elemento que mis trabajos suelen tener hasta el día de hoy.

Ese elemento fantástico del que hablo puede ser leído como el misterio, la curiosidad de saber realmente cuál es el significado correcto cuando, en realidad, no hay ninguno, pero están todos a la vez; una quimera gráfica que existe y desaparece en el momento en el que toma su primer bocado de aire, en el tiempo atemporal en el que vive. Es por ese justo motivo que no he explicado con absoluta honestidad La Iniciación, porque parte de mi disfrute con la pieza es ver a las personas averiguar por sí mismas la semiótica dentro de ella.



¿Eres estudiante de Prepa ITESO y te gusta escribir?

Si amas la ciencia, la literatura y la cultura

CANTO DEL CENZONTLE

¡Es para ti!

Podemos publicarte en divulgación científica, literatura o periodismo cultural



Escanea el QR para conocer los requisitos.

CANTO DEL CENZONTLE

PREPA ITESO

